

Ficha 118– Adoración al Santísimo: El Hijo del Carpintero

Basada en Patris Corde, Mensaje del Episcopado Mexicano ante el hallazgo de campo de exterminio y entrenamiento (12/03/2025), Mensaje del Episcopado Mexicano ante el inadmisibles asesinato de ocho jóvenes en Salamanca (18/03/2025)
Adaptó: P. Raúl Díaz Quiroz, VEP Chilpancingo-Chilapa.

11. Segmento inicial

1.1 Monición inicial

1) **G:** Hoy celebramos la solemnidad de San José. San Juan Pablo II decía que la Iglesia veneraba su memoria porque «alimentó a aquel que los fieles comerían como pan de vida eterna (RC 16).

2) **L1:** Nuestros Obispos nos han dicho, que Jesucristo

De recién nacido vivió, junto a su familia, la experiencia del migrante refugiado (cfr. Mt 1,13- 18). La vida de refugiado pone delante de nosotros la cruda experiencia de quien tiene que huir a causa del odio de los demás, pero también el rostro de una paternidad responsable en la persona de San José, que carga con su familia para darle protección, atención y cuidado (PGP 114).

3) **G:** Señor San José, nuestro país, privilegiado por la presencia de tu Esposa bajo la advocación de María de Guadalupe, está siendo azotado por la violencia, que se «ha vuelto un cáncer para nuestra sociedad; la delincuencia presume impunidad, manifiesta el desprecio por la vida y hace imperar la inseguridad en nuestros espacios vitales comunitarios; los hallazgos de lugares donde se han cometido los más graves delitos en contra de nuestros jóvenes, ponen en evidencia la omisión irresponsable de autoridades gubernamentales de los tres niveles ante uno de los problemas más críticos que enfrenta el país: la desaparición de personas. Esta realidad hiere el corazón de todos los mexicanos, nadie puede sentirse fuera de ella. Es momento de unirnos y asumir cada uno nuestro compromiso por la paz en nuestro país.

4) San José, lleva nuestras oraciones ante tu Hijo, el hijo del carpintero.

Protege a los niños, adolescentes y jóvenes, a las esposas y a los padres de familia, a la Iglesia que camina en México.

1.2 Exposición

1. Eucaristía

Estación Cero

1. Pan y vino, cuerpo y sangre
 Presencia viva, mi Cristo Jesús
 Amor eterno, inagotable
 Amor divino, mi Cristo Jesús.
 Fuente de vida, amor que brota
 De lo profundo de tu corazón

EUCARISTÍA, EUCARISTÍA
 PRESENCIA VIVA, MI CRISTO JESÚS (2)
 PRESENCIA VIVA, MI CRISTO JESÚS.

2. Pan y vino, cuerpo y sangre
 Presencia viva, mi Cristo Jesús
 Fuente de vida, amor que brota
 De lo profundo de tu corazón

2. Escucha

2.1 La suave música del Evangelio

5) **L2:** Del Evangelio Según san Mateo (1):

6) 18 Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo.

7) 19 José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. 20 Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

8) «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. 21 Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el

nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados».

9) 22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: 23 "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros».

10) 24 Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, 25 y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús. *Palabra del Señor.*

2.2 Reflexión

Basada en Patris Corde

11) **L3:** Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José». [...]

12) Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un «hombre justo» (Mt 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. Lc 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22).

13) Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (cf. Mt 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

14) Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). [...]

15) En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35).

16) Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea [...], lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo.

17) Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

2.3 Oración

Basada en Patris Corde

San José, Padre amado

18) **L4:** San José, Tú hiciste de tu vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que te correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de ti mismo, de tu vida, de tu trabajo; al haber convertido tu vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de ti mismo, de tu corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en tu casa» [cf. San Pablo VI].

19) **T:** Señor Jesús, tu padre adoptivo, contempló en ti al Emmanuel, la presencia de Dios entre su pueblo. Concede a la Iglesia y a la sociedad una mirada capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. Que el corazón de cada joven sea considerado “tierra sagrada”, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio (cf. ChV 67).

20) San José, Padre amado lleva nuestra oración ante tu Hijo.

2. Himno a San José

P. Antonio Casado

Manos para soñar, escuchando al Señor en nuestros sueños
Manos fuertes que saben aguantar, desierto, sequedad, en un pueblo extranjero.

Manos de San José que a Jesús le enseñan a ser maestro
Manos limpias en manos de María, familia y alegría
Que hacen vivir ya el cielo.

DANOS TÚ, SAN JOSÉ,
TU VALOR Y TU ESFUERZO
MANOS LLENAS DE FE
PARA HACER DE DIOS EL REINO /
PARA HACER UN MUNDO NUEVO.

Padre en la ternura

21) **L5:** Como hizo el Señor con Israel, así tú, San José, enseñaste a tu Hijo a caminar, y lo tomabas en tus brazos: eras para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4). Jesús vio la ternura de Dios en Ti. Tú nos enseñas que tener fe en Dios incluye creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Nos enseñas que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca.

22) **T:** Señor, ayúdanos a poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia (cf. SNC, 7); a encontrar la pequeña llama de la paz que continúa ardiendo, la caña de la justicia que parece quebrarse (cf. Is 42,3), pero que sin embargo todavía no se rompe. Danos la capacidad de encontrar caminos para el perdón y el respeto donde otros ven sólo muros y la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven sola-

mente peligros (cf. ChV 67) en la ardua tarea de la construcción de la paz y de la recomposición del tejido social.

23) Que los adolescentes y jóvenes crezcan espiritualmente para que busquen y luchen por «la justicia, la fe, el amor, la paz» (2 Tm 2,22), sin perder la espontaneidad, la frescura, el entusiasmo y la ternura (Cf. ChV 159)

24) San José, Padre en la ternura lleva nuestra oración ante tu Hijo.

3. Himno a San José

José Antonio Poblete

2. En Nazaret junto a la Virgen Santa; / en Nazaret, ¡Glorioso San José!
/ cuidaste al niño Jesús pues por tu gran virtud / fuiste digno custodio de la luz.

Padre en la obediencia

25) **L6:** Señor San José, Dios te reveló sus designios y lo hizo a través de sueños. Te reveló que el Espíritu había engendrado en María un hijo y que los debías acoger. Tu respuesta fue inmediata y con la obediencia superaste tu drama y salvaste a María. Te reveló que Herodes quería matar al niño y no dudaste en obedecer, sin cuestionarte acerca de las dificultades que podías encontrar: te levantaste, tomaste de noche al niño y a su madre, y se fueron a Egipto. Allí esperaste con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a tu país. Y cuando así sucedió te levantaste, tomaste al niño y a su madre y entraste en la tierra de Israel. En la vida oculta de Nazaret, enseñaste a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12). Bajo tu guía, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo

«obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8).

26) T: Señor Jesús, mueve la mente y la voluntad de los ciudadanos, de las autoridades en sus tres niveles: municipal, estatal y federal; de los jueces, magistrados y ministros; de los legisladores, de la sociedad civil organizada, de los empresarios, comunicadores y de todas las comunidades que persiguen la construcción del bien común, para cada uno asumamos nuestra responsabilidad con valentía y compromiso por México. Libranos de los intereses personales o partidistas para que formemos un frente común, vivamos la solidaridad que tantas veces nos ha caracterizado ante las tragedias que enfrentamos, y combatamos la delincuencia y la falta de justicia que hace sangrar nuestra patria y trunca el sueño de miles de nuestros jóvenes..

27) San José, Padre en la obediencia lleva nuestra oración ante tu Hijo.

4. Himno a San José

José Antonio Poblete

3. Con sencillez humilde carpintero;
/ con sencillez, ¡Glorioso San José! /
hiciste bien tu labor, obrero del Señor /
ofreciendo trabajo y oración.

Padre en la acogida

28) L6: San José, acogiste a María sin poner condiciones previas. Confiaste en las palabras del ángel. La nobleza de tu corazón te hizo supeditar a la caridad lo aprendido por ley. Dejaste de lado tus razonamientos para dar paso a lo que acontecía y, por más misterioso que te parecía, lo acogiste, asumiste la responsabilidad y lo reconciliaste con tu propia historia. Sólo así pudiste intuir una historia más grande, un significado más profundo. No te resignaste pasivamente, sino que fuiste un protagonista valiente y fuerte.

29) T: Señor, príncipe de paz, escucha nuestra súplica. Danos la fuerza para «primerear» la tarea de la construcción de la paz. Infúndenos el valor de

llevar a cabo gestos concretos para lograrlo. [...] Tú nos llamas a vivir como hermanos, danos tu gracia para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino y aceptarlos con sus virtudes y sus defectos.

30) Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz. Amén.

31) San José, Padre en la acogida lleva nuestra oración ante tu Hijo.

5. Himno a San José

José Antonio Poblete

4. Tuviste Fe en Dios y su promesa; /
tuviste Fe, ¡Glorioso San José! /
Maestro de oración alcánzanos el don /
de escuchar y seguir la voz de Dios.

Padre en la valentía creativa

32) L8: San José, tú fuiste el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Fuiste el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en tu valentía creadora, que cuando llegaste a Belén y no encontraste un lugar donde María pudiera dar a luz, te instalaste en un establo y lo arreglaste hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, fuiste alertado y en medio de la noche organizaste la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

33) T: Señor Jesús, necesitaste de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confió en él, del mismo modo que lo hizo María, que encontró en José no sólo al que quiso salvar su vida, sino al que siempre velaría por ella y por el Niño. Señor Jesús, pide a tu padre adoptivo, San José, que continúe

protegiendo a la Iglesia, que siga amparando a los niños, los adolescentes y los jóvenes de nuestro país.

34) Señor, enséñanos a respetar la dignidad de cada humano, y reconocer y tutelar sus derechos, para que florezca también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana pueda desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común (cf. FT 22).

35) San José, Padre en la valentía creativa, lleva nuestra oración ante tu Hijo.

6. Himno a San José

P. Antonio Casado

Manos en el taller, que trabajan sembrando un Nuevo Reino

Manos fuertes que saben defender,
Familia en Nazaret, hogar de carpintero.

Manos para enseñar que a Jesús se llega por dos maderos.

Manos limpias que saben perdonar y a una madre cuidar, manos de un hombre bueno

DANOS TÚ, SAN JOSÉ,
TU VALOR Y TU ESFUERZO
MANOS LLENAS DE FE
PARA HACER DE DIOS EL REINO /
PARA HACER UN MUNDO NUEVO.

San José, Padre trabajador

36) L9: San José, fuiste un carpintero que trabajaste honestamente para asegurar el sustento de tu familia. De ti, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo. Te imploramos, san José obrero, para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

37) T: Señor Jesús, es triste constatar los efectos nocivos de la pobreza, de la falta de empleo, de la ambición de riqueza y de poder, cuando se suman al desprecio de la vida y a la violencia. Libra a nuestros adolescentes y jóvenes de estos peligros en ellos

para que no sean victimarios y en otros para que no sean víctimas.

38) Danos el valor para trabajar a favor de la paz. Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. Sería infantil esperar todo de los que nos gobiernan. Danos tu gracia para asumir la corresponsabilidad en el camino de la paz y la reconciliación y podamos iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Ayúdanos a ser parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas (cf. FT 77).

39) San José, Padre trabajador, lleva nuestra oración ante tu Hijo.

7. Himno a San José

José Antonio Poblete

1. Hoy a tus pies ponemos nuestra vida; / hoy a tus pies, ¡Glorioso San José! / Escucha nuestra oración y por tu intercesión / obtendremos la paz del corazón.

San José, Padre en la sombra,

40) **L10:** San José, para Jesús fuiste la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxiliaste, lo protegiste, no te aparta jamás de su lado para seguir sus pasos; ejercitaste la paternidad durante toda tu vida. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y fuiste capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca te pusiste en el centro. Supiste cómo descentrarte, para poner a María y a Jesús en el centro de tu vida. Tu felicidad no estuvo en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de ti mismo. Nunca se percibió en ti la frustración, sino sólo la confianza. Tu silencio persistente no contempló quejas, sino gestos concretos de confianza.

41) **T:** Señor, que la situación de violencia e inseguridad no derrumbe los sueños de los adolescentes y jóvenes. No permitas que los decepcionemos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir. Es hermoso verlos liberar energías cuando se entregan con tesón y se comprometen voluntaria-

mente en las situaciones de catástrofe o de inestabilidad social.

42) Que no haya adolescentes y jóvenes sin esperanza. Cuando el futuro se vuelva incierto e impermeable a sus sueños; los estudios no ofrezcan oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenacen con destruir sus deseos, líbralos de vivir el presente en la melancolía y el aburrimiento. Da a tu Iglesia, a cada familia la capacidad de ocuparse con ardor renovado de los adolescentes y jóvenes, de los estudiantes, de los novios, de las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!

4. Segmento final

4.1 Incensación

8. Eres Digno de Alabar

Athenas Vénica

Levanto mis manos, cierro mis ojos para proclamar tu nombre DIOS de poder (2)

Digno de alabar, Señor.
Gloria y majestad sean a ti
rey de la creación por siempre.
Amén. (2)

4.2 Plegaria

43) **T:** Señor, nuestra esperanza está puesta en tu promesa: «La paz os dejo, mi paz os doy» (Jn 14,27). Danos esa paz que no defrauda, que no pasa, sino que transforma profundamente el corazón humano cuando éste se atreve a dejarse colmar por tu amor. Danos fuerza para seguir caminando con compromiso y determinación, convencidos que el amor es más fuerte que la violencia y que unidos a Ti podremos recuperar nuestra paz. Amén.

4.3 Bendición

• Si hay ministro apto, si no lo hay, un momento de silencio.

4.4 Oración común

44) **T:** Señor Jesús, tú eres nuestra paz, mira nuestra Patria dañada por la violencia y dispersa por el miedo y la inseguridad.

45) Consuela el dolor de quienes sufren. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión.

46) Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, a nuestros pueblos y comunidades. Que como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que en ti, nuestro pueblo tenga vida digna. Amén.

4.4 Reserva

9. Cena Pascual

Perla Doré

1. Manos honradas de carpintero /
manos benditas de buen pastor /
manos que parten su pan con todos /
con el amigo, con el traidor // Manos
que alzan su copa al mundo / ofrecen
vino y en él se dan / y día a día la
historia vuelve / brindando eterna
Cena Pascual

“ESTE ES MI CUERPO, ESTA ES MI
SANGRE Y EN MI MEMORIA SIEMPRE
LO HARÁN
”SU DESPEDIDA ES UNA ENTREGA
CON UN SENTIDO DE ETERNIDAD
MOMENTO CUMBRE DE AQUEL
QUE VINO TRAYENDO AL MUNDO
SU ETERNA LUZ
YA NO HAY TINIEBLAS, LAS DUDAS
MUEREN
CAMINO Y VIDA ESO ES JESÚS
HACER UN MUNDO NUEVO.